

ca los mas recónditos arcanos misterios de la Theología mística. Y con que claridad, con que solidéz! Bien sabe su sabiduría á la fuente de santo Tomas de Aquino, de donde la tomó por el conducto de sus mas verdaderos discípulos. Bien merecen sus obras que diga lo que el oráculo pontificio de las de mi Angélico Maestro, que son los mejores testigos de la excelencia de su doctrina. *Doctrinæ quidem testes.*

21 Y en fin bien lo sabeys vosotras Hijas primogénitas de tan gran Madre, fieles discípulas de tan gran maestra: bien sabeis por propia experiencia el espiritual provecho que habeis sacado de la continua leccion de sus obras: el desprecio del mundo, y de sus vanidades, el desasimiento de las cosas terrenas, la pobreza de espíritu, la mansedumbre, la humildad, la obediencia, la oracion mas fervorosa, el zelo de la caridad, todas las virtudes. Vosotras soys los retratos del original de Teresa, que mejor que mis palabras dan á mis Oyentes una perfecta idea de su santidad. Pero no habeis de ser tan avaras, que la querays toda para vosotras. Quedaos con la perfeccion de la santidad; pero llegue á nosotros alguna parte de ella. Si: Mientras vosotras en la soledad de esos claustros os formais imágenes perfectas de vuestra gran Madre, tomando de su vida, y de sus obras los mas vivos colores, nosotros las leerémos una y muchas veces, para aprender el arrepentimiento de vuestras culpas. Y como según su sabia advertencia no debemos satisfacernos de un dolor aparente, aunque vaya acompañado de muchas lágrimas, procuremos, Oyentes míos, tener un dolor universal, eficaz, un dolor de corazon. Volvámonos hácia Jesu-Christo, y con las palabras de su amada Teresa digámosle: Dulcísimo Jesus, bondad infinita, que con un punto de arrepentimiento olvidays y perdonays, lo que os hemos ofendido, dadnos vuestros auxilios, para que digamos de lo íntimo del corazon que nos pesa de haber pecado. No diferays el perdon de vuestras culpas.

culpas. Venid amado bien: haced de nuestras almas una morada vuestra: llevadnos en nuestra muerte á ser compañeros y testigos de vista de la inmensa gloria que goza nuestra gran Madre y Maestra en los cielos, en donde reynais con el Padre y Espiritu Santo por todos los siglos. Amen.

SERMON XXXVI.

DE SAN PEDRO PASQUAL (*)

Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Matth. cap. XVI. v. 24.

Que alegres nuevas participa la Iglesia de Jerusalem á Aristóbolo, y á los Judíos de Egipto, en la carta que les escribe, y leemos en el segundo libro de los Macabeos (1)? Que motivo tiene para decirles, que celebren dos Fiestas solemnes? Que les acuerde la obligacion que tienen de celebrar la de la Cenopegia, ó de los Tabernáculos; bien. Porque Dios mandó por boca de Moyses (2) á todos los Israelitas, que cada año lo executaran, en reconocimiento de haberlos protegido, quando peregrinos en el desierto. Pero y la otra Fiesta extraordinaria, jamas conocida, y celebrada de la anti-
gue-

(*) Predicado á 24. de octubre de 1743. con motivo de la fiesta que se hizo en la parroquial Iglesia de san Bartolomé de la ciudad de Valencia por la colocacion de una reliquia del Santo.

¹ Lib. 2. Machab. cap. 1. à. v. 10. ² Levit. 23. v. 34. v

guedad? Acaso ha renovado Dios las maravillas que obró, y admiró Israel en el tránsito del mar bermejo? ¿Acaso se ha dexado ver su magestad entre nubes, y rayos? Se ha oído su voz entre truenos, como quando promulgó la ley en el monte Sinai? ¿Acaso por ministerio de algun Angel ha detenido el brazo, que iba á descargar un golpe tan fatal, como hubiera sido el de Abraham en su hijo Isaac? ó acaso ha recogido segunda vez á los Israelitas dispersos, como lo hizo muchos años ántes, introduciéndolos, y congregándolos en la tierra de promision?

Sin duda, señores, encontraremos en el libro de los Macabeos sucesos muy admirables, y aun semejantes á estos que leemos en el Pentatheucon; y que, en sentir de mi Angélico Maestro santo Tomás¹, diéron asunto á las fiestas de la Cenopegia, de la Pasqua, de Pentecostes, de la Neomenia, y de la Colecta. Pero la Iglesia de Jerusalem juzga, que ninguno de ellos es bastante para instituir una nueva festividad. Los refiere á todos los Fieles, para que conozcan, que Dios no es ménos benéfico con la Tribu de Judá, despues de la cautividad de Babilonia, de lo que lo fué con las doce Tribus, despues de la de Egypto. Pero solamente solemniza, y manda solemnizar el feliz hallazgo del sagrado fuego que escondió Jeremías, y encontró Nehemías. *Necessarium duximus significare vobis: ut & vos quoque agatis diem Scenopegiæ, & diem ignis, qui datus est, quando Nehemias, ædificato Templo, & altari, obtulit sacrificia*². Porque, á su juicio, este fué el mayor prodigio de la diestra del Altísimo: el mas auténtico testimonio de su liberalidad. Este hallazgo serenó los ánimos de aquel Pueblo tímido, y desconfiado: aseguró la libertad que acababa de alcanzar. Aquel fuego puso término á las penas: enjugó las lágrimas de los Judíos;

¹ D. Thom. 1. 2. q. 102. a. 4. ad 10. ² Loc. cit. Mac. v. 18.

y consumiendo con sus llamas la víctima, que ofrecieron á Dios, les hizo creer aplacada su justicia, propicia su misericordia.

2 No en vano Jeremías, abandonando á la rapacidad de los Asyrios los vasos de oro, y plata, que enriquecian, y adornaban el templo de Salomon, procuró preservar de sus manos sacrílegas el fuego, para que no le profanaran; y para que escondido entónces, y hallado despues, sirviera al sacrificio para que estaba destinado. Con que cautela hizo, que abrigados de la obscuridad de la noche le llevaran á aquel monte, desde cuya cumbre vió Moyses la tierra prometida? Con que prisa iba hácia aquella gruta, que habia de ser depositaria de tan precioso tesoro? Con que dolor amontonó piedras para cerrarla? Con que ayes, y lamentos se ausentó de ella? Creyó el Profeta, que á aquel fuego estaba vinculada la proteccion de Dios, y la felicidad de Israel. Y lo mismo creyó Nehemías: pues recién llegado de Persia á Judéa mandó, que diligentes le buscaran, gobernándose por las noticias que la tradicion conservaba del lugar en que le escondió Jeremías. Halláronle en fin, aunque convertido en una especie de lodo, ó agua crasa: pusieronle sobre los leños del Altar; y apenas el Sol, disipando una niebla, despidió sus rayos, se encendió en ascua que consumió la víctima. ¡Que piedad! que confianza la de Nehemías! Que asombro! que alegría la de los Judíos! Que gloria para Dios! Y que semejanza tan perfecta entre este suceso, que habeis oído, y el que dá motivo á la presente festividad!

3 Discurro, señores, que merece alguna disculpa mi prolixidad, en atencion á que, con las palabras del segundo libro de los Macabeos, os he descrito lo mismo que estais celebrando. Porque ¿no sabeis, que los fieles de Baeza sacaron del poder de los Mahometanos de Granada el sagrado Cuerpo del sabio Doctor, zeloso Obispo, ínclito Mártir San Pedro Pasqual de Valencia?

cia? No sabeis, que desde luego le colocaron sobre la puerta de la Luna, para que el Mahometismo, que tiene por divisa á ese astro, se viese trofeo de su pluma? No sabeis, que poco despues, temerosos de que los mismos Mahometanos, asaltando la ciudad hicieran segunda vez cautivo el Cuerpo de nuestro Santo, le escondieron con gran secreto en una Bóveda subterránea de su Iglesia? Pudo ser pusilanimidad reprehensible, como la del siervo del Evangelio¹: pudo ser precaucion prudente, como la de Jeremías. Pero ciertamente fué providencia de Dios, para que hallado ahora, sea todo nuestro consuelo.

4 En nuestros dias los dignísimos Prelados de la santa Iglesia de Jaen, y de Baeza, sucesores de la piedad de Nehemías, diligentes le han buscado, con el beneficio de la luz que les daba la tradicion: felices le han hallado: y religiosos le han expuesto á la pública veneracion. Justo es pues, que allá alguno tome la pluma para escribirlo á nuestro Aristóbolo, digo, á nuestro Ilustrísimo Señor Arzobispo, mi Señor, Sacerdote ungido, ó elegido de Dios para el gobierno, y para el bien de nuestra Iglesia. *Aristobolo, qui est de genere christorum sacerdotum :: necessarium duximus significare vobis*². Y tambien es justo, que vosotros, fieles míos, en consecuencia de la noticia de tan dichoso hallazgo, celebéis esta fiesta con la mayor solemnidad. *Ut & vos quoque agatis diem ignis, qui datus est*³. Y aun, si bien se repara, lleva notable ventaja vuestra dicha á la de los Judíos de Egipto: porque ellos no tuvieron mas que la nueva de haberse hallado el sagrado fuego. Pero vosotros lograis ver, y poseer parte del Cuerpo de vuestro Paysano, y Mártir esclarecido: cuya presencia basta á mover á Dios, para que acepte el sacrificio, que estais para ofrecerle en esas aras.

5

¹ Matth. c. 25. v. 18. ² Loc. cit. Mac. v. v. 10. & 18.

³ Ibid.

5 No mireis, os diré, ese hueso de nuestro Santo, como un hueso frio, y inanimado, que es lo que decia san Juan Chrysóstomo de los de san Bábilas¹. No le mireis con los ojos del cuerpo, sino con los ojos de la Fé; y vereis, que la llama del Divino Espíritu como que le calienta, y que su virtud, mayor que la de nuestras almas, en cierto modo le anima. El cuerpo del mismo san Bábilas no hizo enmudecer al Oraculo de Apolo en Dafne? No disparó un rayo, que reduxo á cenizas su Templo? No amedrentó al impio Juliano? Pues porque no habeis de creer lo mismo de esa sagrada Reliquia? Porque no habeis de creer que ha de ahuyentar los demonios, que ha de preservaros de los males, y que ha de alcanzaros de Dios los mayores bienes? Ea, llevadla esta tarde en triunfo por las calles de esta Parroquia, como llevaron el Cuerpo de su santo Obispo los Antioquenos, restituida á este Templo, y venid á tributarla el mas religioso culto.

6 Mas no quisiera, señores, que dejándoos llevar de vuestro genio, tal vez nimiamente piadoso, la atribuyerais culto, que no le es debido. En los primeros siglos de la Iglesia anduvieron los Christianos muy cautos en darle á las reliquias de los santos; porque no los tuvieran por idólatras los Judíos que los observaban de cerca, y querian parecer muy zelosos del honor de Dios. Y el mismo cargo se temió nuestro inclito Mártir, y Doctor San Pedro Pasqual de parte de los Mahometanos, quando hablando de las Imágenes, dixo con gran propiedad¹, que las veneramos, y no las adoramos. *Imagines non adoramus, sed reveremur*. Ni están tan léxos de España, que no puedan saber lo que haceis, los hereges Luteranos, que sequaces de Vigilancia culpan de supersticiosa la disciplina de la Iglesia Romana en la veneracion de las Reliquias. Y así para

Tom. II.

Z

su

¹ D. Joan. Chrys. Hom. de S. Hieromartyre Babila. ² D. Petrus Pasch. lib. in sectam Mahomet. tit. 14.

su desengaño, y para vuestro acierto, evitad los dos extremos, igualmente viciosos de la impiedad, y de la superstición. Dad á Dios lo que es de Dios, sin quitar á los santos lo que es de los santos. Dad a Dios un culto supremo, que sea reconocimiento de su soberanía, y acto primario de la virtud de la religion. Dad á los Santos un culto inferior, que sea acto secundario de la misma virtud, y se ordene á Dios que se dignó comunicarles la santidad. Y si quereis, que me explique del modo que los antiguos Padres de la Iglesia, y con las palabras de san Gerónimo ², que denotan deberse á Dios la adoración, y á los Santos la veneración, os diré: que reverenciando las Reliquias de los mártires, adoreis al Señor, de quien fueron mártires. *Honoramus Reliquias Martyrum, ut eum, cujus sunt Martyres, adoremus.*

Segun esta doctrina católica debeis, fieles míos, venerar esa sagrada Reliquia, parte del Cuerpo muerto de San Pedro Pasqual: supuesto que, quando vivo, como dicen los Padres del Concilio de Trento ³, fué miembro de Jesu-Christo, y Templo del Espíritu Santo. Apreciadla como prenda suya; regocijaos de tenerla: pues ha de serlo de vuestra felicidad. No fueron mas abundantes las bendiciones, que derramó el Cielo sobre Obededon, despues que hospedó en su casa la Arca del Testamento, de lo que lo serán las que derrame sobre vosotros (quiera Dios que no me engañe) despues que habeis colocado en vuestro Templo la Reliquia de un Santo que tuvo la sabiduría, la dignidad, y la bondad, simbolizadas ² en las Tablas de la Ley, Vara de Aaron, y Manná, que encerraba aquella Arca.

7 Sea enhorabuena, Reverendo Clero, Parroquia Ilustre, que á vosotros os cabe mas de lleno la dicha. Cum-

² D. Hier. epist. 53. adversus Vigilant. ad Riparium Presbyt. ³ Conc. Trid. sess. 25. ex D. Paulo 1. Cor. 3. ¹ D. Thom. 1. 2. q. 102. a. 4. ad 6.

Cumpliéronse vuestros piadosos deseos, restituyéndoos la Iglesia de Baeza en esa Reliquia, para bien vuestro, parte de aquel Santo que le dió la vuestra, para Prelado, y lustre suyo. Sea una y mil vezes enhorabuena, Feligreses míos, dichosos Comparroquianos de tan Ilustre Santo. Con vosotros hablo; con vosotros he de hablar en su elogio. Y especialmente con los que frequentando mas este Templo, me haceis ver renovados los exemplos de su virtud, que me edifican, y me confunden. He de hablar con vosotros, y con aquella confianza, que debe darme la experiencia que tengo de la atención, con que me ois explicar el Evangelio en los Domingos. Gracias á vuestra bondad que suple el zelo, y la eloqüencia que me faltan. Y sobre todo, gracias á la misericordia de Dios, que se digna mover mi lengua, y comover vuestros corazones con la gracia. Dispensádmela, Señor, copiosa esta mañana, para que ceda en provecho de mis oyentes, y en gloria vuestra lo que he de decir de la de vuestro Santo. Es extrema, Dios mio, la necesidad que tengo de ella: son humildes los ruegos con que os la pido: es poderosa vuestra Santísima Madre María para alcanzármela: á su protección recurro, diciéndola con el Angel: *AVE MARIA.*

DIVISION.

8 Dura parece, Reverendísimo, y Ilustrísimo Señor mi Señor, la condicion que impone la Magestad de Christo á los que quieren ir tras él, diciéndoles en el Evangelio: Que han de negarse á sí mismos, han de llevar su cruz, y han de seguirle. Porque no hay mas, que desprenderse de todos los bienes terrenos, hasta de sus afectos, hasta del amor de sí propios? *Qui vult post me venire, abneget semetipsum.* ¹ No hay mas, que

L 2

car-

¹ Matth. cap. xvi. v. 24.

cargarse con la cruz de los trabajos, sufriendolos con resignacion, y aun con gusto? *Tollat crucem suam*. No hay mas, que ir por el amargo camino de las afrentas, y de las penas, por donde anduvo Jesu-Christo, para encontrarle en un Calvario? *Et sequatur me*. ¡Dura condicion! ¡Ardua empresa! Pero se ablanda la dureza, y se disminuye la arduidad, á vista del premio que promete dar Jesu-Christo á los que le buscan. Vendré, dice, con toda la gloria de mi Padre acompañado de un lucido numeroso ejército de Angeles, y daré á cada uno la recompensa que merece por sus obras. *Filius hominis venturus est in gloria Patris sui cum Angelis suis: Et tunc reddet unicuique secundum opera ejus* ². ¿Qué dificultades no allana esta promesa? ¿Qué alientos no infunde esta esperanza? Porque no fué esta promesa la que pobló los desiertos de Anacoretas, los claustros de Virgenes, las Iglesias de sabios zelosos Ministros, los cielos de Martires? No fué esta esperanza la que hizo decir á los Santos: ¡Oh feliz pobreza, adorada cruz, amable afrenta! pues nos grangeais una riqueza, un descanso, un honor inefable. *Tunc reddet unicuique secundum opera ejus*.

Llegará, Señores, el fin del mundo, en que el Supremo Juez de vivos, y muertos dará la sentencia definitiva, favorable á unos, contraria á otros, segun los méritos de la causa. Entónces, como decia él mismo por san Mateo ³, se hará patente lo oculto, se sabrá lo ignorado. *Nihil est opertum, quod non revelabitur*. Entónces, en aquel dia del Señor claro, como una mañana serena, segun decia el Profeta Joel ¹, se desvanecerán el engaño, y la malicia que tuvieron oprimida en el mundo á la verdad, y á la virtud. *Dies Domini: quasi mane expansum*. Pero esto no quita, que Dios, con anticipacion á ese dia, conceda á algunos de sus ele-

² Ibid. ver. 27. ³ Mtth. cap. 10. ver. 26. ¹ Joel cap. 11. v. 1. & 2.

elegidos parte del premio que les tiene destinado. Porque si dixo á Nicodémus, ² que quien no cree, y muere en la infidelidad, yá puede darse por juzgado; lo mismo podrá decirse de quien cree, y muere en defensa de la Fé, como nuestro ínclito Mártir San Pedro Pasqual. Y mas quando la Iglesia, infalible en sus juicios, habiendo declarado su alma bienaventurada, glorifica su Cuerpo, poniéndole sobre esas aras. Como que yá ha venido el Señor á juzgarle, y á descubrir lo que estuvo tanto tiempo oculto, para que Yo, en cumplimiento de su órden, os manifieste en este dia lo que tal vez no habreis oido, ó habreis oido entre tinieblas. *Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine* ³. Y asi, en nombre de Dios, os haré vér en el discurso de mi Oracion, como San Pedro Pasqual se negó á sí mismo: como llevó su cruz: y como siguió á Jesu-Christo. Sea la noticia, que os diere de su vida, alguna recompensa, aunque improporcionada á su mérito, y sea asunto, y estímulo á vuestra imitacion.

Primera Parte.

9 Bien puedo quejarme del descuydo que tuvieron nuestros mayores de escribirnos la vida de San Pedro Pasqual. No porque apruebe la costumbre, ahora introducida de escribir grandes pesados volúmenes de la vida de qualquiera, que muera en alguna opinion de santidad. Muy distinto, y mas loable fué el estilo de la venerable antigüedad. Porque en quan pocas lineas nos dexó escrita Poncio la vida del Gran Cypriano? A quan poco papel ciño Athanasio la del Grande Antonio: Posido la del Grande Agustino: Severo Sulpicio la del Gran Martin? ¡Y que bien! Admira, deley-

² Joan cap. 111. v. 18. ³ Matth. c. x. v. 27.

leyta y edifica el leerlas. Con razon se lamentaba uno de los mas sabios Varones, que produjo España en el siglo xvi. ¹ de que estaban mejor escritas las vidas de los Filósofos por Laercio, que las de los Santos de su tiempo. Con todo no dexa de afligirme la escasez de noticias que tenemos de nuestro Santo: pues apenas sabemos mas, que nació en Valencia, predicó en Jaen, y murió en Granada. Si no es que me consuele el oír decir á San Ambrosio ², que reconoció al Bautista por el mayor de los nacidos, aunque solamente leia en san Lúcas su nacimiento, su oráculo, sus saltos en el útero materno, y sus voces en el desierto: porque juzgaba que esto acompañado de prodigios elevaba á lo sumo la grandeza del Bautista.

10 Pero ¿qué maravillas podré Yo contar que acontecieron, quando nació nuestro Santo en esta Ciudad, en ese barrio contiguo, quando renació á la vida de la gracia en esa Fuente baptismal; quando frequentó esta insigne antigua Basílica del Santo Sepulcro? Plazas, calles, paredes, huesos de mi Predecesor, decidnos: Qual fué la alegría de sus Padres, la admiracion de los Christianos, el asombro de los Moros? Decidnos: Al tiempo de bautizarle, se abrieron los Cielos, se apareció el Espíritu-Santo en forma de paloma, se oyó la voz del Padre, como en el Jordan? Decidnos: Se dexó ver sobre su cabeza una mitra, ó báculo pontifical, como en Mira, que fuesen anuncio de su dignidad? Mas no lo digais. Callad: para que yá desde su principio viva Pedro Pasqual una vida toda Christiana, ó, para decir con San Pablo ³, una vida escondida con Jesu-Christo. *Vita vestra est abscondita cum Christo.* Callad: porque me basta saber que nació en Valencia, quando gemia baxo el yugo Mahometano, para que

co-

¹ Melchior Canus lib. XI. de loc. Theol. cap. 6. ² D. Ambros. lib. 2. Comment. in Lucam cap. 1. ³ D. Pau. Ep. ad Colos. cap. III. v. 3.

conozca, que fué perfecta la negacion de sí mismo.

10 Esta noticia, Señores, nos trae á la memoria el funesto suceso de la invasion de los Arabes, que pasando de Africa á España, vencieron á los Godos, y la dominaron. Quisiera, que tuvierais leído en Víctor Uticense la calamidad de Africa, quando de España pasaron á ella los Vándalos. Porque parece, que aquella Provincia se vengó de la nuestra con usura; embiándonos los Arabes, azotes los mas crueles de la ira de Dios. Qué violencias, qué estragos, qué atrocidades no executaron? Los vierais venir poblando, y surcando esos mares, hambrientos de las riquezas, sedientos de la sangre de los Christianos. Los vierais desembarcar en esa playa, talar esa hermosa vega, asaltar esos muros. Vierais esas casas sequeadas, las calles llenas de muertos, las vírgenes violadas, los Templos profanados, y teñidas sus paredes con la sangre de sus ministros. Ay! diriais con Jeremías: La heredad que plantó San Jayme, regó San Vicente, y fertilizo Jesu-Christo, ha pasado al poder de los enemigos de nuestra Fé! *Hæreditas nostra versa est ad alienos* ¹. Ay que los Christianos, unos huyen á los montes, á ser pasto de las fieras: otros se quedan en esta Ciudad, sujetos al barbaro dominio de los Mahometanos!

11 Del número de éstos fueron los Ascendientes de nuestro Santo, que á costa de tributos pudieron gozar de alguna libertad, y preservar de la profanacion este sagrado Templo. Aquí, al son lúgubre de las cadenas de tantos cautivos, cantaban hymnos, ó lamentaciones. Aquí, como Daniel, suspiraban por la redencion de su Pueblo. Bien podemos darles el grande elogio que dió el Nazianceno ² á los Progenitores de San Basilio. Bien podemos agradecerles el que conservaran en este

¹ Jerem. Lament. cap. v. v 2. ² D. Greg. Nazianc. orat. in laud. Basilii post initium.

este Templo las luces de la Fé, que tal vez encendió San Tiago. Pero mayor alabanza se merece San Pedro Pasqual, que en la mas tierna edad, qual otro Tobías, negándose á todas las mundanas diversiones, mientras los demás iban á adorar el ídolo de Mahoma, venia á este Templo á ofrecer sacrificios al verdadero Dios. Mayor agradecimiento se merece, porque con la piedad que aquí exercitaba, alcanzó de Dios, que adelantara el tiempo de la libertad que atrasaban los Christianos con sus culpas. Al modo que en un campo lleno de abrojos sobresale, y se descubre una azucena, que acredita su fertilidad; al modo que entre opacas nubes se dexa vér el arco Iris, pronóstico de la serenidad; al modo que años ántes de la venida de Jesu-Christo al mundo se apareció en el cielo un nuevo Sol, precursor de su nacimiento: así tambien nuestro Santo, naciendo entre las espinas, y las tinieblas del Mahometismo, azucena por su candidéz, arco Iris por su hermorura, y Sol por su sabiduría, fué anuncio de la felicidad de Valencia.

12 Contemplo, que al mismo tiempo que peleando el invicto Rey Don Jayme en esa campaña, levanta el Gran Patriarca san Pedro Nolasco, qual otro Moy-ses, sus manos al cielo, en la cumbre del monte del Puche; levanta tambien las suyas en este Templo San Pedro Pasqual. Y contemplo que las oraciones de la inocencia del Hijo no contribuyen ménos que las de la caridad del Padre, para que se declare á favor de los Christianos la victoria. Ya, Santo mio, se muda en hermoso el ántes horrible semblante de tu Patria. Ya salen por sus puertas los Moros, y entran los Christianos. Ya se purifican, y se consagran en Templos las Mezquitas. Ya se oyen los ecos de las Divinas alabanzas. Ya cesaron tus sustos. Ya puedes con entera libertad gozar del opulento patrimonio de tus Padres, y emplearlo en el mas honesto desahogo de tus sentidos. ¿Y ahora te vas? ¿Ahora, que tu Príncipe y libertador te hon-

honra y favorece? ¿Ahora, que tu recomendacion ha de grangearnos su gracia? ¿Ahora te vas? No te vayas. No nos entristezcas con tu ausencia. No nos hagas desear la pasada esclavitud. No te vayas.

Así hablarían los Padres de nuestro Santo, y los otros Mozárabes, que viviéron en esta Ciudad ántes de su conquista. Pero él, sordo á estas voces del amor propio, á la manera que Pytágoras, Platon, y otros Filósofos, que, segun nos refiere san Gerónimo¹, fuéron por el mundo á buscar la sabiduría, va á buscarla á su emporio: á la insigne universidad de Paris. Y ántes de adquirirla ya parece Filósofo: pues la ama. Ya parece Sabio: pues entiende, que en su comparacion son nada las riquezas, y todas las complacencias del sentido. *Divitias nihil esse duxi in comparatione illius*².

13 Si como nos es natural el deseo de saber, fuera menos difícil su logro, todos fuéramos sabios. Pero como el estudio de las ciencias especulativas necesita de tener los sentidos mortificados, y casi esclavos del entendimiento: y como por otra parte los hombres viven mas en lo sensitivo, que en lo racional: solo conocen lo que tocan, solo aprecian lo que sienten; hay muy pocos sabios en el mundo: y solamente lo son aquellos, que como nuestro Gran Santo, oponiéndose á las inclinaciones del apetito, se gobiernan por el dictámen de la razon. Por eso en poco tiempo estudia, y aprende la Teología, como discípulo: la enseña, como Maestro en aquella universidad, y en concurso de los mas célebres Maestros, que jamas han tenido sus Escuelas. Y para cúmulo de su gloria, y de la de su Patria defiende immaculada la Concepcion de Maria S. N. con las razones que convencen, y leemos en sus escritos.

Tom. II.

Aa

14

¹ D. Hieron. epist. 113. ad Paulinum. ² Sapient. cap. vii. v. 8.

14 Pero aun mas que la facilidad que tuvo, y que el empeño que hizo en adquirir la sabiduría, acredita quanto se negó á sí mismo, y á sus afectos el cuidado que puso en evitar los peligros, que trae consigo el estudio de las ciencias. Andan mezclados los áspides de la lacia, y de la soberbia entre las flores de la erudicion, que se cogen en las Universidades. Quantos jóvenes salen mordidos, y rabiosos porque les muerden, y matan los torpes sensuales deleytes? Quantos, persuadidos de que saben, salen muy hinchados, y enamorados de sí mismos? ¡Que lástima! Y ¡que prueba tan clara, de lo léjos que está Pedro Pasqual del mundo, y de sí propio nos da la resolucion que toma de entrarse en los claustros de la esclarecida Religion de N. Sra. de la Merced!

15 Todos, Christianos míos, debeis, por serlo, desasiros en el ánimo de los bienes, y placeres temporales; todos debeis estar resueltos á desprenderos de ellos en el afecto, por complacer y servir á vuestro Dios. Pero los Religiosos á este proposito deben añadir la execucion: deben renunciar riquezas, honras, dignidades: deben negarse á su entendimiento, á su voluntad, y á sí mismos; siendo la primera máxima fundamental de su estado el no tener cosa propia. Todo soy vuestro, Dios mio, decia nuestro Santo ¹ con su gran P. S. Agustin: todo soy vuestro. Yo no soy mio: Vos soys mi dueño. No soy el que vivo: Vos soys mi vida. Por Vos suspiro, amor mio: á Vos anhele; y á trueque de llegar á unirme íntimamente con Vos, gustoso me cargaré con la cruz de los trabajos: *Qui vult post me venire, tollat crucem suam.*

Se-

¹ D. Petrus Pasch. lib. in sect. Mah. tit.

Segunda parte.

16 Si pensais, Señores, que la pesada cruz que lleva san Pedro Pasqual, siguiendo á Jesuchristo, es el recogimiento, y la mortificacion en que se exercita en los claustros, os engañais. Porque el mismo deseo y gusto, que tiene de llevar esa cruz, la quitan del todo el peso, ó le aligeran mucho. La pesada cruz, que abruma á nuestro Santo, es la violencia que ha de hacerse á sí mismo, por obedecer á su Prelado, que le manda encargarse de la educacion del Joven Infante Don Sancho. ¡Difícil costoso empeño! ¿Porque no es la juventud, ó por la falta de experiencia, ó por el hervor de la sangre, ó por la vehemencia de las pasiones, la edad mas expuesta á perderse? ¿De qué no es capaz un hombre en su juventud? ¿Que rumbo ha de tomar? ¿Quien lo sabe? Salomon ingenuamente confiesa, que es un misterio incomprehensible.

Tres cosas me parecen difíciles de entender, decia el mayor sabio del mundo ¹: el vuelo del águila por el ayre, el rastro de la culebra en la tierra, y la derrota del baxel por el mar. Son enigmas para mí. Pero todavía hay otra, decia, que absolutamente la ignoro: qual es el camino que lleva un hombre en su juventud. *Quartum penitus ignoro viam viri in adolescentia.* Porque, segun discurre el Venerable Beda ², un jóven por el ímpetu de sus pasiones tiene la rapidez de águila: por la variedad de sus deseos se dobla, como una culebra: y por la diversidad de sus pensamientos se mueve, como un baxel agitado de contrarios vientos. ¿Quanto ha de costar al piloto, que le gobierna, llevarlo á puerto de salvacion?

Aa 2

17

¹ Proverb. cap. xxx. v. v. 18. & 19. ² D. Beda lib. 3. Comment. in Proverb. inter opuscula D. Hieronymo adscripta.